



*“La fe en la resurrección
nos abre a la comunión fraterna
más allá del umbral de la muerte...”
(RdV 24)*



Hoy, a las 9,05 hs.
en el Hospital “Sagrado Corazón” de Negrar (VR)
ha regresado a la casa del Padre nuestra hermana

PIERA AGNESE ROSSETTO

de 70 años de edad y 51 años de vida religiosa

Las sorpresas de Dios acompañan nuestras jornadas, y hoy en particular la jornada de Hna. Piera ha sido inundada de una luz muy especial: la llamada a entrar en la Jerusalén Celestial, precisamente en la conclusión del Año dedicado a la Vida Consagrada y en la Fiesta de la Presentación del Señor en el Templo.

“Me siento serena. Quiero hacer la voluntad de Dios porque –como decía el primer Maestro– hacer la voluntad de Dios es el más puro acto de amor”, así me había dicho, algunos días atrás, durante la breve visita que hice en el Hospital de Negrar. Y así, entregada a la voluntad del Señor, Hna. Piera, ha concluido su vida terrena, una vida gastada verdaderamente por Jesús Buen Pastor: *“¡No he escatimado en nada!”*, esto ha sido lo más bello que ha vivido, me confiaba, y este es el testimonio que nos deja.

Agnese nace el 15 de marzo de 1945 en Villamarzana (RO), en una familia cristiana del Polesine, es bautizada el 23 de marzo de 1945, última de cinco hijos. Enseguida comienza a tener contacto con el sufrimiento por la muerte de su padre, cuando aún era muy pequeña, y con sólo catorce años madura la decisión de consagrarse al Señor. Ingresa a la Congregación el 7 de octubre de 1959 en Casa Madre de Albano Laziale (RM), y a causa de su joven edad debe esperar algunos años antes de ingresar al Noviciado, el 2 de septiembre de 1963 en Albano

En su pedido de admisión a la Primera Profesión, en julio de 1964, escribe: *“Con la ayuda de la gracia de Dios, me comprometo a buscar constantemente lo más perfecto, a hacerme santa. Tengo también otro deseo: la misión. Desde pequeña, siempre he deseado esto, pero desde hace tanto tiempo se ha transformado en un tormento. El pensamiento de poder ser pronto misionera me aflora siempre”*. De este modo, Agnese emite la Primera Profesión el 3 de septiembre de 1964, en Albano, tomando el nombre de Hna. Piera, y transcurre aún tres años en Casa Madre para prepararse a la misión tan deseada. Logra diploma de Magisterio, y en noviembre de 1967 parte para Cúcuta – Colombia, donde dos años después, el 3 de septiembre de 1969, emite la Profesión Perpetua.

Hasta enero de 1972, Hna. Piera vive el ministerio de cura pastoral en la parroquia de la Catedral de Cúcuta, dedicándose prevalentemente a la catequesis y a la animación litúrgica. Su pasión por la misión la lleva enseguida a ser disponible para una nueva fundación, siempre en América Latina, en Araure, Venezuela, donde desarrolla el servicio de superiora de la comunidad y se dedica de manera especial a la enseñanza en la escuela primaria hasta septiembre de 1979.

Regresa a Italia para dedicarse al estudio y permanece casi cinco años: un año en casa Madre y tres años en Via Traversari – Roma. En 1983 recibe el título en Ciencias Religiosas, y regresa, como es su deseo, a la misión. Permanece en Cúcuta hasta 1987; pero se ve obligada a regresar a Italia para poder asistir a su mamá enferma.

Desde 1988 a 1999 permanece en Roma, en la Casa Generalicia, como ayudante en la secretaría general, ofreciendo también una bella presencia en la Parroquia Bienaventurada Virgen del Carmelo, acompañando el grupo litúrgico parroquial. En esos años se dedica también a la profundización de la predicación del Beato Santiago Alberione y se perfecciona en el uso de los medios de comunicación social, que pone a disposición en la secretaría general y en la catequesis parroquial. Son años en los cuales Hna. Piera va creciendo en la *estudiosidad*, ese aprender de todo y de todos, como pedía el Fundador, y va también conociendo y amando cada vez más la Familia Paulina.

Desde 1999 hasta 2005 realiza la actividad pastoral en la comunidad parroquial de Borgaretto (TO) y al mismo tiempo vive su primer mandato como Consejera Provincial, del 2001 al 2005, que continuará hasta el 2009 transfiriéndose a Verona, en la sede provincial, como consejera por un segundo mandato y también secretaria.

Hna. Piera, con su gran amor al Carisma y al Fundador, se dedica con disponibilidad y responsabilidad al trabajo que se le confía, sea en la pastoral, sea en los servicios internos de la Congregación, verdaderamente sin ahorrarse nada. Sobria en su estilo de vida, animada por una fuerte voluntad de donarse sin medida, se distingue por la fidelidad a la oración, el amor a la comunidad y al apostolado, acompañado por una bella generosidad, un ejemplo para las personas con las cuales vive, sea en la comunidad religiosa como parroquial.

En el 2009 forma parte de la comunidad de Fiorenzuola D'Arda (PC) donde permanece hasta octubre de 2015, antes de ir a Negrar (VR) para realizar los controles médicos más profundos, a causa de dolores que desde hacía algunos meses le producían cansancio; pero sin perder la pasión pastoral de siempre, más bien donándose hasta lo último, a la escucha y al cuidado de las personas en la oficina parroquial, en la catequesis, en la animación litúrgica, como era su costumbre. Sin embargo, la situación de salud se presente enseguida en su gravedad, un tumor en el páncreas la obliga en poco tiempo a dejar la parroquia y a someterse a cuidados que lamentablemente se demostraron ineficaces.

Escondida, pero fecunda, como una semilla caída en tierra buena, Hna. Piera nos deja un signo de caridad pastoral profunda, vivida en la alegría y en la simplicidad de cada día.

Antes de despedirme de ella, el 25 de enero pasado, cuando le pregunté qué mensaje quería dejar a las hermanas me responde: *“Que sean cada vez unidas al Señor y vivan la fe, la esperanza y la caridad”*.

Hna. Piera, mientras te decimos gracias por el ejemplo de vida que nos dejas, te pedimos que intercedas por nosotras, en este Año de la Misericordia, por lo que has vivido y que el Fundador ha pedido a cada Pastorcita: *“No ser fuegos artificiales, sino lámparas vivientes en torno a Jesús, corazones encendidos por el amor a Dios y a las almas”*.¹

Hna. Marta Finotelli
Superiora General

Roma, 2 de febrero de 2016
Presentación del Señor

¹ PrP, VIII, 1956, p. 17.